

2019

Primer Lugar



Concurso de Microcuento

8 AM | Bloque 2 | Biblioteca

Inscripciones hasta: Abril 22
Premiación: Abril 25



ORDONEZ CHACON LUIS

CUC

25-4-2019

Entre la espada y la pared

Luis Ordoñez Chacón

Cierto es cuando dicen que el amor entra sin tocar la puerta y revuelve todos los sentimientos sin pedir permiso. Este caso no fue diferente a los demás, pero sí era especial porque de quien me había enamorado, podía ser más un hecho jurídico, que un gran acto de valor.

- ¿Sabes que tiene novio? Sentenció mi confidente.

* También sé que él no la quiere. Respondí.

- ¿Sabes que te van a partir la cara?

* En este momento, si es necesario recibir ochocientas cincuenta y tres mil doscientas setenta y tres balas en mi pecho por ella, sin pensarlo, las recibiría.

- Ay amigo, nunca te había visto así.

* Ni yo tampoco, amiga. Ni yo tampoco.

Y es que ni yo tampoco me había dado cuenta en qué momento todas esas revoluciones de sentimientos tocaron la puerta de mi sentir y trascendieron para contemplarla de manera diferente. El mes de abril no sólo trajo consigo la lluvia, el mes de abril también trajo consigo el despertar de nuevos amores. Me encontraba en una zanja y mi actuar, de cualquier modo, iba a ser determinante para lo que vendría. Pensé en que ese era el problema del amor, que llega sin pedir permiso, revuelve los sentimientos y uno no sabe cómo, cuándo ni hasta dónde puede llegar.

Me tocó detener la respiración y sumergirme en las aguas de lo desconocido para lograr el objetivo: enamorarla porque realmente es única y especial. Su cabello que parece aguas de cascada color sol, su piel delicada, suave, tierna, sedosa y primorosa; sus labios rosados y sus ojitos que una tarde me permitió volver a ver para que me flecharan y me hicieran subir hasta una nube de posibilidades, era todo lo que necesitaba en ese momento para mi vida, que podía ser la suya también. Ella no lo sabía, y mi preocupación principal era decírselo sin que causara repercusiones en nuestra amistad. Habíamos sido amigos desde siempre, pero por primera vez en la existencia de este hombre, me encontraba situado entre la espada y la pared de cupido.

Fin.